



Edificio central donde se alberga al sincrotrón de Cerdanyola, que está ya en periodo de pruebas. / JOAN SÁNCHEZ

La investigación pública copará la actividad del 'donut' gigante

A. M. / A. T., Barcelona

Simplificando, el interior del gran edificio que acoge el sincrotrón se conoce entre los trabajadores del centro como el *donut*, porque es como un gran anillo por el que circulan electrones, que giran y emiten una luz un billón de veces más intensa que la de los rayos X. Del núcleo central, en forma circular y que está siendo recubierto de hormigón para evitar peligro de radiaciones, saldrán siete aspas de luz que llegarán hasta distintas jaulas o laboratorios de investigación donde trabajarán científicos de todas las especialidades.

Este tipo de luz se puede utilizar en muchos campos de investigación, desde la física, hasta la medicina y la biología. Lo han utilizado desde unos científicos estadounidenses para descubrir el cerebro de un pez fosilizado hace 300 millones de años, en el sincrotrón de Grenoble, hasta empresas de alimentación que querían hallar el sabor exacto de un cacao soluble estudiando las burbujas de chocolates.

Cataluña se abre a la nueva economía

Junto al sincrotrón de Cerdanyola, toma forma un parque científico